

**“Que la unidad del Espíritu
mediante la fe
se mantenga y crezca”**Hohenau,
Jesús,
Capitán Miranda.**Efesios 4:1-16****Introducción**

“Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis... procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:1, 3). Esta es una carta cariñosa del apóstol Pablo a una iglesia de Asia, fundada por él: la comunidad de Éfeso. Pablo está en prisión domiciliaria en Roma, y aprovecha para escribirles a sus amigos en la fe. Lo que les pide es que permanezcan unidos en la fe, que es la unidad engendrada por el Espíritu de Dios; y que, estando unidos, a su vez crezcan en la fe en el Hijo de Dios.

Hay muchas cosas que unen o bien separan a los hombres. Temas como religión, raza, origen, política, economía, educación, deportes, etc. Entre los cristianos también puede suceder que estén unidos o que rompan esa unión en las cosas que tienen que ver con la fe. Pablo, viendo esto, les pide: busquen “mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. ¿Cómo Dios Espíritu Santo crea la unidad o “común-uniión” entre los creyentes, que suelen ser tan diferentes los unos de los otros?

Respuesta: “Para la verdadera unidad de la iglesia cristiana es suficiente que se predique unánimemente el evangelio conforme a una concepción genuina de él y que los sacramentos se administren de acuerdo a la palabra divina. Y no es necesario para la verdadera unidad de la iglesia cristiana que en todas partes se celebren de modo uniforme ceremonias de institución humana. Como Pablo dice a los efesios en 4:4-5: ‘Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo’”.¹ En estas cosas debemos permanecer unidos y crecer.

1.La unidad del Espíritu mediante el Bautismo y la Santa Cena***1.a. La unidad del Espíritu mediante el Bautismo***

Sabiendo que es en estas cosas que la iglesia debe esforzarse por preservar la comunión en la fe, entonces no se hace imprescindible que la misma practique siempre los mismos ritos y costumbres. Por ejemplo, si se lo desea, podemos practicar el “saludo de la paz”, como dice Romanos 16:16: “Saludaos los unos a los otros con beso santo”, sin que por ello se dañe la unidad en la fe. También, si se quisiera, se podría bautizar con más agua, instalando una pileta en el templo, en lugar de utilizar la pila bautismal, tal como se lo hace entre nosotros. Pues no importa la cantidad de agua, sino que lo importante es que la persona reciba un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Lamentablemente, este punto principal es lo que se ha perdido en otras denominaciones “cristianas”. Realizan de manera muy linda el rito del bautismo, con mucha agua, pero han vaciado al bautismo de su contenido. Lo convirtieron en una mera obra externa, humana, al decir: “Soy yo quien debo decidir bautizarme”, o bien: “Al hacer esto, soy yo el que recibe al Señor”. Y además, esto sucede cuando cada vez que cambian de iglesia, se bautizan nuevamente. Si dicen ser espirituales y fieles a la Palabra, ¿no han oído lo que enseña el Espíritu, que dice “un solo bautismo”? De esta manera, dichas iglesias han metido falsa doctrina y una tradición horrenda en la cristiandad, y rompieron la unidad del Espíritu en la que debemos permanecer y crecer.

¹ Confesión de Augsburgo (CA), art. VII, § 2-4.

1.b. La unión de ambas naturalezas, divina y humana, en la persona de Cristo.

La exhortación de Pablo a nosotros hoy a mantener la unidad de fe y doctrina, tiene su raíz en Cristo. Él es uno, y en él la naturaleza humana y la naturaleza divina permanecen en comunión. “Así como el cuerpo y el alma... tienen entre sí comunión no como un modo de hablar, o de palabra, sino de hecho y en verdad... a causa de esta unión y comunión, [en Cristo] Dios es hombre, y el hombre es Dios, sin que por ello resulten mezcladas ni las dos naturalezas ni sus propiedades... Este Hijo de Dios manifestó su majestad divina incluso en el seno de su madre, al nacer de una virgen sin que por ello quedara violada la virginidad de la misma, por lo cual María es verdaderamente la madre de Dios, y no obstante permaneció virgen... de ahí le viene también a la naturaleza humana [de Cristo], después de la resurrección de entre los muertos, esa exaltación por sobre todo lo creado en el cielo y en la tierra... [y] ahora después de haber ascendido al cielo (Ef. 4:10)... Él gobierna también, presente en todas partes, no sólo como Dios sino también como hombre, de un mar al otro y hasta los confines de la tierra, como lo predijeron los profetas y lo atestiguan los apóstoles (Sal. 8:1, 6; 93:1, Zac. 9:10), quienes declaran que el Señor les ayudó en todas partes confirmando la palabra de ellos con las señales que la seguían (Mc. 16:20).”²

1.c. La unidad del Espíritu mediante la Santa Cena

La comunión o comunicación de ambas naturalezas, divina y humana, en la persona de Cristo, explica la razón por la cual él “también puede, y con entera facilidad, hacer presentes en la santa cena su verdadero cuerpo y sangre y darnoslos... esta presencia de Cristo no es terrenal [es decir, no es sólo pan y vino], ni capernaítica [esto es, no comemos ni bebemos sólo cuerpo y sangre]; sin embargo, es verdadera y substancial [o sea, cuerpo en el pan, sangre en el vino], pues así lo expresan las palabras de su testamento: ‘Esto es mi cuerpo’ (Mt. 26:26; Mc. 14:22; Lc. 22:19; 1Co. 11:24).”³ Porque ahora Jesús, “no sólo como Dios, sino también como hombre sabe todas las cosas, puede hacer todas las cosas, está presente en todas las criaturas, y tiene bajo sus pies y en sus manos todo cuanto existe en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, como lo declara él mismo: ‘Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra’ (Mt. 28:18; Jn. 13:3). Y san Pablo dice (Ef. 4:10): Él ‘subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo’. Y esta potestad la puede ejercer en todas partes, ya que está presente en todas; todo le es posible, todo lo sabe”.⁴

Pero, aquí en este punto los que se consideran “iluminados” tropiezan otra vez. Ellos dicen: “En verdad Cristo no quiso decir: ‘Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre’, sino ‘Esto significa mi cuerpo y mi sangre’. ¿A dónde se ha visto que el verbo “ser” se entienda por el término “significar”? También afirman: “Jesús está retenido a la diestra del Padre, no puede descender o bajar hasta nosotros en la santa cena”. Pero, ¿qué dice san Pablo? “subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo” (Ef. 4:10). Por lo tanto, al igual que hacen con el bautismo, han hecho también con la santa cena: la han convertido en una obra humana. Para ellos no es un comer y beber sacramental, en el que Cristo ofrece realmente su cuerpo y su sangre en el pan y el vino, para el perdón de los pecados, la vida y la salvación. Al contrario, afirman que a través del pan y del vino son ellos mismos los que ascienden al cielo y que tienen una comunión espiritual con Cristo allá arriba. Por lo tanto, lo que ellos comen y beben, no es la santa cena, por faltarles fe en las palabras claras de Cristo; ni tampoco pueden participar de la santa

² Fórmula de Concordia, Declaración Sólida (FCDS), art. VIII, § 19a, c; 24b, 26a, 27a, b.

³ Fórmula de Concordia, Epítome (FCEp), art. VIII, § 17.

⁴ Fórmula de Concordia, Epítome (FCEp), art. VIII, § 16b.

comunión con nosotros, por correr de esa manera peligro sus almas. Pues san Pablo escribe: “El que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1Co 11:29). De esta manera, dichas iglesias han metido falsa doctrina y una tradición horrenda en la cristiandad, y rompieron la unidad del Espíritu en la que debemos permanecer y crecer.

2. La unidad del Espíritu mediante el Oficio de la Predicación

2.a. Los dones de pastor y maestro dados por Cristo a la iglesia

Por eso, se enseña entre nosotros que, para mantener y acrecentar la unidad de la iglesia en la fe en Cristo, y no se introduzcan doctrinas falsas, “nadie debe enseñar públicamente en la iglesia ni predicar ni administrar los sacramentos sin llamamiento legítimo”.⁵ Antes bien, los que sean aptos deben ser examinados (1º Ti 3:1-13) y capacitados. Para ello la iglesia cuenta con herramientas como el Seminario, pero además, con grupos de estudio bíblico, capacitación de maestros, etc.

“Es necesario para la iglesia retener el derecho de llamar, elegir y ordenar ministros”⁶ “Este es un don dado exclusivamente a la iglesia [la congregación, o parroquia], y ninguna autoridad humana [externa] puede quitárselo... [Pablo] “enumera a pastores y maestros entre los dones que especialmente pertenecen a la iglesia, y añade que son dados [por Cristo] para la obra del ministerio, y para [que a través de este oficio de la predicación y la enseñanza del Evangelio, tenga lugar] la edificación del cuerpo de Cristo”.⁷

Entre nosotros, es la congregación o parroquia la que llama e instala a su pastor. Así se evita el caos y la anarquía que representa que en el día de mañana cada cual quiera ser pastor o predicar, o que cada uno quiera instalar su propia iglesia, ¡como si la misma se tratase de un negocio igual a instalar una carnicería o una panadería! Pero así proceden otros grupos, rompiendo la unidad del Espíritu en la que debemos permanecer y crecer. Porque Pablo nos enseña que “todo el cuerpo, bien unido... según la actividad propia de cada uno, vaya creciendo en amor” (Ef. 4:16).

Por eso, si hemos recibido el llamado y el oficio de liderar o servir en alguna función, pastorear o enseñar, es conveniente hacerlo en forma clara y ordenada. Para ello existe la instalación del pastor, y de las distintas comisiones. Pero, ¿no se han puesto a pensar que sería conveniente también, una vez al año, instalar públicamente a nuestros maestros/as, y reconocerlos por su trabajo de amor en el Señor con los niños, a los cuales enseñan la Palabra de Dios, y además apoyarlos de diversas maneras?

2.b. El reconocimiento y apoyo a los pastores y maestros

Y ¿hasta cuándo mantener y apoyar entre nosotros estos dones de pastor y maestro que Cristo dio a la iglesia? “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13). Quiere decir: hasta que dejemos de ser como niños en las cosas de la fe, y nos comportemos como personas maduras y adultas, tal como es Cristo en estos temas. O sea, siempre, porque todavía nos falta mucho para ser semejantes a Cristo. Eso sucederá en el día de la resurrección. Mientras ese día se acerca, Dios espera de cada cristiano, como un hijo amado suyo, en cuanto a su fe, que esta crezca a través de oír el evangelio y recibir los sacramentos. Mas con respecto a sus obras, y “a las riquezas y bienes [materiales,] la iglesia tiene necesidad de estos medios para el apoyo de ministros [pastores, maestros, misioneros, estudiantes de teología], el fomento de la

⁵ Confesión de Augsburgo (CA), art. XIV.

⁶ Apología de la Confesión de Augsburgo (AP), art. XXVIII, § 67.

⁷ Apología de la Confesión de Augsburgo (AP), art. XXVIII, § 67.

educación [en nuestro caso, por ejemplo, contribuyendo al fondo de becas de nuestro colegio], el cuidado de los pobres [¿de qué manera ayudamos a esto último?]⁸.

Conclusión

¿Cómo es la vida de comunión del pueblo de Dios en la Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay? ¿Necesitamos cambiar o mejorar? Mantengámonos en la unidad del Espíritu, mediante la fe, en la que debemos permanecer y crecer.

⁸ Apología de la Confesión de Augsburgo (AP), art. XXVIII, § 81.